Montesinos y Macarro, Francisco
76

UN AMIGO COMO HAY MUCHOS,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

DON FRANCISCO MACARRO

Y

D. EDUARDO MONTESINOS.

MADRID.
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º
1870.

UN AMIGO COMO HAY MUCHOS.

8

UN AMIGO COMO HAY MUCHOS,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

DON FRANCISCO MACARRO y Gallardo

Y

D. EDUARDO MONTESINOS.

Estrenada en Madrid, en el Teatro de Alarcon, el dia 4 de Mayo de 1870.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1870.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA TECLA.....	DOÑA JOSEFA ANCA.
PAQUITA.....	DOÑA MERCEDES GARCÍA.
DON SERAPIO.....	D. CLEMENTE JUAREZ.
LUIS.....	D. EDUARDO LOPEZ.
MIGUEL.....	D. ALFREDO CIRERA.
DOMINGO.....	D. JOSÉ FERREIRO.
UN ESCRIBANO.....	D. JULIO MEMBRILLO.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podra, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala corta de una casa de pupilos decentemente amueblada. Dos puertas laterales á la izquierda. En la derecha una puerta en primer término y un balcon en segundo. Otra puerta al foro con cortinas. Un velador en la izquierda con un cajon de cigarros brebas, encima. En el fondo derecha una cómoda usada.

ESCENA PRIMERA.

Aparece DOÑA TECLA limpiando los muebles con un plumero.

TECLA. De los trabajos del mundo
ninguno como el servir;
vamos, esto no es vivir,
y en lo que digo me fundo;
y eso que aquí soy el ama,
pero servir á pupilos,
que ellos están muy tranquilos
mientras les hago la cama;
cuido que la sopa esté,
sin llegarme á retardar
á la hora, luego mandar,
que nos sirvan el café
y no salir por la noche
á causa de este mareo,

ni dar siquiera un paseo
por la Castellana en coche,
es caso porque no paso,
lo impide mi educacion,
si me dan la bendicion
y me caso, ya no hay caso.
Miguelito es mi pasion,
un pupilo tan galante,
tan rumboso y elegante
que me roba el corazon.
Lo que me pone en un tris
y desbarata mi plan
es el otro ganapan.

LUIS. Presente.

TECLA. Ah! Hola, Luis.
(Que ha oido el último verso.)

ESCENA II.

DOÑA TECLA y LUIS.

LUIS. Teclita, estabas haciendo
acaso mi panegírico?

TECLA. No, que estaba disponiendo
la comida, picarillo.

LUIS. Como te oí ganapan
creí rezaba conmigo.

TECLA. Ganapan y mazapan
allá se van; no te he dicho
que un mazapan he comprado
para obsequiar á tu amigo?

LUIS. De veras?

TECLA. Y tan de veras.
Por eso decia...

LUIS. Chito.
Tú me das en qué pensar;
y ahora que estamos solitos
pienso exigirte las cuentas
de qué vas hacer conmigo.
Ese mazapan me asusta
y al dárselo á ese angelito
me revela una intencion,

no muy buena, lo repito.
TECLA. Este es el mundo al revés!
Y aun se atreve el fementido
á pedirme explicaciones
cuando lo que hizo conmigo...
LUIS. Pero mujer...
TECLA. Calle usted.
LUIS. Pero...
TECLA. Calle usted, repito,
y ya que ha sido tan malo
no niegue usted su delito.
LUIS. Bien! Si yo no niego nada.
Escucha, te lo suplico.
Bueno es que nos entendamos.
TECLA. Quién tiene calma...
LUIS. Chitito.
No hables en doce minutos
y verás cómo me explico,
y para empezar mejor
encenderé un cigarrillo. (Registrándose.)
Ay! No tengo; trae un Lóndres
de aquellos de Miguelito.
TECLA. Vamos. (Alargándole uno del cajon.)
LUIS. (Fumando.) Delicioso aroma.
Empezó nuestro asuntillo?
TECLA. No es necesario.
LUIS. Permíteme...
para desliar el ovillo
hay que empezar por la punta.
TECLA. Pues, abrevia.
LUIS. Convenido.
En amorosos coloquios
cinco años estuvimos... (Alzando la voz.)
TECLA. Ay! Si Miguel escuchara...
LUIS. Está en su cuarto; prosigo.
TECLA. Prosigues hace dos horas
y no sales de lo mismo... (Remedándole.)
LUIS. Si me embriaga el habano.
TECLA. Quieres acabar, maldito?
LUIS. Pues como estaba diciendo...
TECLA. Ay! (Impaciente.)
LUIS. Yo...

TECLA. Hemos concluido.
Otra vez me contarás
esos secretos tan íntimos. (Marchándose.)
LUIS. Espera, ten calma. (Deteniéndola.)
TECLA. Hombre!...
LUIS. Doce minutos he dicho.
(Sentándola á su pesar y tomando asiento á su lado.)
Al quedarme tan *perdutis*
yo me dije: ha concluido
la vida de calavera.
Y no es bien que por capricho
haga á Teclita infeliz,
cuando aun tiene un palmito
más que pasado, pasable;
adulemósla un poquito.
TECLA. Con qué cinismo lo dices.
LUIS. Digo la verdad, anguel mio.
Como yo concebí el plan
idéntico ha sucedido.
La Providencia, que vela
por todos los afligidos,
me ha deparado una jóven
con un hermoso palmito,
que es muy rica, segun dicen,
y no miente, porque he visto
ademas de su gran casa,
trajes y joyas magníficos.
En cuanto á tí, te preparo
un gran negocio.
TECLA. Qué has dicho?
LUIS. Sí, yo te juro que en pago
de que hagas un gran sacrificio
darte un modelo de esposos
ó un tontina, que es lo mismo,
pues todo aquel que se casa
creo no merece otro epíteto.
TECLA. Qué ideas!
LUIS. El matrimonio
es peor por lo que opino
que la institucion aquella
de aquel célebre ministro.
TECLA. Cuál?

LUIS. La guardia veterana.
TECLA. Y por qué entónces te casas?
LUIS. Me suicido, que es lo mismo.
Solo que esta es muerte lenta
que pica cual sinapismo
hasta que uno dobla el cuello.
TECLA. Pues mátame á mí prontito.
Cuál es mi novio?
LUIS. Miguel.
TECLA. De veras? (Muy contenta.)
LUIS. Como lo digo.
Miguel, ese guapo mozo,
que ademas de ser muy rico,
cree como á un oráculo
cuanto yo le vaticino.
Le aconsejaré...
TECLA. (Qué dicha!)
LUIS. Que te quiera con delirio,
y ó poco puedo esta vez
ó le he de hacer tu marido.
Qué te ha parecido el plan?
TECLA. Qué me parece? Magnífico!
Y eso que tu desengaño
me ha muerto.
LUIS. Pobre ángel mio!
TECLA. Tambien te confesaré
que á mí me gusta muchísimo.
LUIS. (No lo dije? Ya está loca
por él. Si seré yo pillo.)
TECLA. Conque á protegernos ambos.
LUIS. (Como logre lo que ansío,
ya verás tu proteccion
para qué la necesito.)
TECLA. (Como atrape á don Miguel,
en seguida lo despido.)

ESCENA III.

LOS MISMOS y DOMINGO por el foro derecha; trae una levita nueva en el brazo.

DOM. Aquí estoy ya, señuritu;

he curridu como un gamu.
Le traigu la cuenta al amu,
del sastre.

LUIS. Mira, angelito,
otra vez, sin más tardar,
cuando te mande á un recado,
no tardes tanto.

DOM. Paradu
no estuve; que esperar
me hizo el sastre.

LUIS. Mastuerzo,
tengo que salir ahora.

DOM. Bien, salga usted en buen hora;
á mí qué me importa eso?

LUIS. Animal.

DOM. Poquitu á pocu;
pues esto es lo que faltaba.
Que Dumingu me llamaba
ya le dije.

TECLA. Qué descoco.

DOM. Y non me ponga esos motes,
hágame usted la merced,
que no lo aguantu de usted
ni aunque me dieran de azotes.

TECLA. Ya te dijo don Miguel
delante de mí, otro dia,
que como á hermano queria
á Luis.

DOM. (Buen primo es él.)

TECLA. Así, obedécele en todo,
estás, obtuso, alcornoque?

DOM. Cuidado, no se desboque,
y tenga usted mejor modo.

TECLA. Por no aguantarle me voy...
(Á ponerme otro vestido.
Ay, si logro este marido,
dos velas enciendo hoy.)

ESCENA IV.

LUIS y DOMINGO.

LUIS. Saca pronto de la cómoda
aquella corbata negra.
DOM. Cuál, la de mi señuritu?
LUIS. Pues está claro, babieca.
DOM. No me diga usté esus nombres,
que no lu aguantu, canela.
LUIS. Qué nombres?
DOM. Los de esus santus.
LUIS. Cuáles? Zopenco? Babieca?
Pues son santos españoles.
DOM. Pues no serán de mi tierra.
(Cómo me carga este tio!)
LUIS. Dame esa levita nueva.
DOM. No lo estrena el señorito?
LUIS. Hombre, no seas jaqueca.
Obedece y no repliques.
DOM. (No hay más, este me lo deja
con aquel traje que usaba
en el paraiso Eva.)
LUIS. Tráeme el sombrero de copa.
DOM. Cuál?
LUIS. El de la sombrerera.
DOM. (Hasta verte, Cristo mio!)
LUIS. Tráeme la saboneta.
DOM. Qué cebulleta?
LUIS. El reloj
que tiene en la relojera
colgado Miguel. Mastuerzo.
DOM. (Yo no aguanto más.)
LUIS. Apriesa.
DOM. (De esta hecha, ó me despido
ó le acuso las cuarenta.)

ESCENA V.

LUIS.

Ya Paquita esperará,
pues las tres darán muy pronto;
hoy, á costa de este tonto,
el refresquillo caerá.
Cuánto tarda ese criado...
y el Escribano esperando.
Domingo! Estará contando
del modo que le he tratado.

ESCENA VI

LUIS, MIGUEL, DOMINGO por la segunda puerta izquierda.

DOM. Ya ve usted que no es razon.
MIGUEL. Y por qué no se lo has dado?
No te he dicho que le mires
como si fuera tu amo?
LUIS. Qué! Te ha dado alguna queja?
MIGUEL. De las que yo no hago caso.
LUIS. Como con enredos vayas
otra vez, ¡por san Ciriaco!
te ajusto pronto las cuentas
y en el arroyo te planto.
DOM. (Pues esto sólo faltaba!)
Usté á mí?
MIGUEL. Basta, canario!
Bien advertido te tengo
que más que amigo, es mi hermano.
DOM. (Mejor dijera que es primu,
que está sus cuartus chupandu.)
LUIS. Miguelillo de mi vida, (Abrazándole.)
no hables más con ese bárbaro,
y deja que agradecido
te dé gracias y la mano.
DOM. (Ántes me dijo babieca,
y tambien hipopotámo;
ahora bárbaru me dice:

á este le arrimu yo un palu.)
LUIS. Cómo pagarte podria?
te admiro con entusiasmo!
Qué corazon, qué franqueza,
qué...
MIGUEL. Me estás enamorando?
Déjate de echarme flores,
que no soy mujer; al grano.
LUIS. Lo que haciendo estás por mí,
cómo podré yo pagarlo?
MIGUEL. Toma, toma, de igual suerte,
si en igual caso me hallo.
Vamos, reviente la mina,
te hacen falta algunos cuartos?
LUIS. Lo que me falta es vivir,
y vivir siempre á tu lado.
DOM. (Ya lu creu! Con esas cosas,
al amu está engatusandu!)
LUIS. Á ver si cambia mi suerte
y vuelvo á ser propietario,
y entónces... lo que es entónces...
DOM. (Tomo la puerta y me largu.)
LUIS. Aquel pillo comerciante,
que me dejó sin un cuarto
con su fraudulenta quiebra,
me tiene en tan triste estado.
DOM. (Una quiebra frotulenta!
Jesus! Qué casu tan raru!)
LUIS. Luego, jugadas de bolsa...
DOM. (La del amu estás jugandu,
porque la tuya hace tiempu
que la tienes de reemplazu.)
MIGUEL. Tal vez se cambie tu suerte;
no me has dicho que has sembrado?
LUIS. Sí tal, y pienso coger
grande cosecha de granos.
DOM. Señuritu, en esta calle
vive un médico afamado.
LUIS. Y para qué?
DOM. Usted ha dicho
que piensa tener...
LUIS. Canastos!

Esos granos son de trigo.
DOM. Pues yo pensé...
LUIS. Mal pensado.
Mira, despide á este bestia,
si no le doy un sopapo.
Alcornoque! bruto! bestia!
DOM. Á mí usted? (Amenazándole.)
MIGUEL. Márchate, vamos!
Anda, animal de bellota,
que ya me tienes muy harto.
DOM. (Yo seré el de la bellota,
pero él es caballo blanco.)

ESCENA VII.

LUIS y MIGUEL.

LUIS. Ya que encuentro la ocasion,
te voy, Miguel, á decir
cómo pienso yo salir
de mi triste situacion.
Pienso unirme con Paquita,
esa niña angelical,
que tiene un gran capital
ademas de ser bonita.
Á su madre la pedí,
su consentimiento dió,
y esta noche pienso yo
que nos casemos aquí.
Mas como estoy en apuros
y es tan preciso gastar,
ve si me puedes prestar
cuarenta ó cincuenta duros.
Miguel, perdona si á tí
recurro en esta ocasion,
mas ya ves mi situacion.
MIGUEL. Otra vez lo harás por mí.
Aquí tienes la cartera;
en oro y papel, cabales,
encontrarás mil reales;
no tengo más; si pudiera...
LUIS. Oh, rey de los corazones!

Qué bueno, qué bueno eres!
Debes tener las mujeres
que te quieran, á millones.

MIGUEL. Pues mira, no sé...

LUIS. Tunante.
Yo sé quien por tí delira,
y que en silencio suspira
por tu figura arrogante.

MIGUEL. De veras?

LUIS. Y que en el mundo
sufre con resignacion,
palpitando el corazon
de un amor grande, profundo.

MIGUEL. Y quién es ella?

LUIS. Teclita!

MIGUEL. La patrona?

LUIS. La patrona.

MIGUEL. Chico, si es una jamona...

LUIS. Pero jamona esquisita.
Está perdida de amor.

MIGUEL. Pues hombre, yo no he notado...

LUIS. Pero tú no has reparado
que á tí te trata mejor?

MIGUEL. Eso creo es natural.
Si yo la pago al corriente,
mientras que tú, por prudente,
nunca la das un real.

LUIS. Mal trato al buen pagador,
son costumbres de esta villa;
aquel que no paga y chilla,
creo le tratan mejor.
Pero volvamos al caso;
á esa mujer, tú la quieres?

MIGUEL. Chico, chico... esas mujeres...

LUIS. (Si mata mi plan, fracaso!)

MIGUEL. Luego, en el pueblo María.

LUIS. Qué María es esa, dí?

MIGUEL. Una niña que por mí
dicen que de amor moria.

LUIS. Una palurda!

MIGUEL. Eso no!
Aunque en un pueblo nacida,

es jóven muy distinguida
y la quiero mucho yo.

LUIS. Habla bajo por favor;
que si Teclita lo oyera,
es seguro que muriera
traspasada de dolor.
Porque te adora, y si vieras
qué ojos tiene, y qué cintura,
y qué blanca dentadura;
pues y el pie... y las caderas?

MIGUEL. Conque es tan bella?

LUIS. Preciosa.
Y qué bien lleva el manejo...
es honrada, y un espejo
en lo limpia y hacendosa.

MIGUEL. Y María?

LUIS. No hay falencia.
Te casas con la Teclita
y dejas á Mariquita
á la luna de Valencia.
Yo por tu bien me intereso;
qué es lo que á mí me interesa
que sea con ella ó con esa,
á mí qué me importa eso?
Ademas, creo en verdad
que valor se necesita
para unirse á Mari-quita
teniendo una Mari-da!
Mas el tiempo estoy pasando
sin acordarme... qué tonto!
Miguelito, vuelvo pronto,
que me estarán esperando.
Ah! Tienes guantes ahí?

MIGUEL. Aquí tengo unos, flamantes.

LUIS. Chico, préstame esos guantes,
que no es decente ir así.
Piensa bien lo que te he dicho,
la patrona vale más.
Si la otra te quiere... estás?
la tienes como capricho.

ESCENA VIII.

MIGUEL solo, despues DOÑA TECLA.

Qué buen amigo es Luis;
cómo por mí se interesa;
me ha dicho que la patrona
piensa en mí, y me exagera
sus mejores cualidades:
debo casarme con ella?
Lo pensaremos despacio.
Pero calla! ella se acerca.

ESCENA IX.

DOÑA TECLA y D. MIGUEL.

TECLA. Don Miguel, buenas tardes.
MIGUEL. Buenas, Teclita.
Está usted hoy, señora...
TECLA. Cómo?
MIGUEL. Bonita.
TECLA. Qué zalamero!
MIGUEL. Sabe usted que me gusta?
TECLA. Sí? Qué embustero!
MIGUEL. Tiene usted unos ojos
deslumbradores,
y ese cuerpo es un ramo
de lindas flores.
TECLA. Ay! Qué fortuna!
MIGUEL. Quiere usted, niña hermosa,
qué coja una?
TECLA. Mis flores poco valen.
MIGUEL. Son rosas finas.
TECLA. Pues mucho cuidadito
con las espinas.
MIGUEL. Si tú quisieras...
TECLA. Qué?
MIGUEL. Dejar que las corte
con mis tijeras.
TECLA. Ay! Tengo miedo,

no sea que al cortarlas
se corte un dedo.

MIGMEL. No temas nada,
que tengo yo la mano
muy adiestrada.

TECLA. No me gaste usté bromas,
que me mareo.
(Dando media vuelta.)

MIGUEL. Uy! qué pie tan chiquito
desde aquí veo.
Me maravillas!
(Queriéndola coger el talle.)

TECLA. Quietecito, que tengo
muchas cosquillas.

MIGUEL. Tecla, Tecla del alma,
siempre he pensado
recorrer con mis dedos
ese teclado.
Y si es preciso
subir haciendo escalas
al quinto piso.

TECLA. El hombre que a tan alto
subir procura,
preciso es que le pida
su apoyo al cura;
que en esa escala,
si se sube tan sólo,
ay! se resbala.

MIGUEL. Yo te prometo, hermosa,
pues es tu gusto,
llevar cuando esté arriba
lo que es muy justo;
es bien sencillo,
un sacristan, un cura,
y un monaguillo.

TECLA. No fies en los hombres
aunque os ofrezcan,
que ellos echan las redes
por ver si pescan.
Luego en pescando,
ellos quedan riendo,
ellas llorando.

Esto el adagio dice
y ese no miente.

MIGUEL. Dame, Tecla, esa mano,
vamos, consientes?

TECLA. Solo consiento
en dándome palabra
de casa...

MIGUEL. Miento? (Cortándola la palabra.)
Ha tiempo que me miro,
niña, en tus ojos,
aguardo la sentencia
puesto de hinojos. (Se arrodilla.)

TECLA. Miguel, con calma.

MIGUEL. Dame, pues, un abrazo.

TECLA. Toma mi alma. (Abrazándose.)

ESCENA X.

DICHOS y DOMINGO por el foro de la izquierda.

DOM. Qué es lo que miran mis ojos!
Continúe usté, señuritu.
Jesus! Jesus! Qué desgracia!

MIGUEL. Qué buscas aquí, Domingo?

TECLA. (No podia haber llegado
más á tiempo este cernícalo.)

DOM. Todo cuantu está pasandu
voy á escribírselo al tiu.

MIGUEL. Pillastre! Cómo te atreves...

DOM. Lo hagu como lo digu,
ya se acabó la pacencia.

MIGUEL. Vete de aquí, te despido.

DOM. Esu, será, si yu quieru.

MIGUEL. Así me faltas?

DOM. Claritu.
No me voy, aunque me empalen,
y he decir ahora mismu...

MIGUEL. Tú te callarás la boca,
no hables más, te lo prohibo.

DOM. Don Serapio allá en el pueblo
estas palabras me diju:
«Domingo, tú eres honradu,

»ahí te entregu á mi subrinu,
»que está enteru, en una pieza,
»conque mucho cuidaditu;
»y entiende bien mis palabras:
»eres su padre adurtivu.»
Conque aquí soy su papá,
y usté don Miguel, mi hijo.

TECLA. Qué bribon!

MIGUEL. Mi padre tú?
Á que te rompo el bautismo?

DOM. Eso es faltarle á su padre;
de rodillas ahora mismo,
y béseme usted la mano.

TECLA. Qué estás hablando, borrico?

MIGUEL. Toma, para que te burles.
(Dándole un puntapié.)

DOM. Ay! ay!

TECLA. Me alegro!

DOM. Atrevidu!
Levantarle el pie á su papá;
qué perversion la del siglo.
Uy! Me está ahogando la pena.
(Llorando ridículamente.)

TECLA. Y está llorando; angelito!

MIGUEL. Esto pasa de la raya;
escucha bien lo que digo;
coge tu ropa al momento
y te marchas, lo has oido?

DOM. Sí señor, que no soy sordu,
ni ciegu, ni mudu, he dichu.
(Mirando descaradamente á Doña Tecla.)

TECLA. Qué insolencia!

MIGUEL. Vete pronto.

DOM. Ya me voy. Ah!
(Haciendo que se va y vuelve de repente.)

MIGUEL. No te has ido?

DOM. Se me olvidaba entregarle
esto que ahora han traido.

MIGUEL. Quién me manda estos papeles?

DOM. No son papeles, recibus.

MIGUEL. Yo á nadie le debo nada.

DOM. Peru paga, que es lu mismu.

Son pruebas de la amistad
que le tiene á usted Luisito.
Es un pillo, es un tunante!

MIGUEL. Así insultas á mi amigo?

TECLA. Está borracho este bestia?
Ha sido aguardiente ó vino?

DOM. Ha sidu, que usté es muy trucha!
Eso ha sidu, lo que ha sidu.

MIGUEL. Á una señora al decoro
le faltas así?

TECLA. Cernícalo,
animal, haraganazo,
te he de poner en presidio!
Gallego!

DOM. Y usté una...
(Si no me voy... se lu digu.)

ESCENA XI.

DOÑA TECLA y MIGUEL.

TECLA. Usté ha visto, don Miguel,
cómo ese tuno ha faltado
á una señora decente
que estima su honor en algo?

MIGUEL. No hagas caso, Tecla mia...

TECLA. Cómo, Miguel, no hacer caso?

MIGUEL. Sabiendo que más que un hombre
el que lo dice es un asno.
Voy á ver estos recibos.
Válgame... San Atanasio!
Suman más de treinta duros,
y yo que no tengo un cuarto,
porque tener cinco duros,
no es tener: me va cargando.

TECLA. Apurado se habrá visto
cuando recurre.

MIGUEL. Canario!
Tambien soy de carne y hueso,
y si no tengo, no gasto.
En dónde está mi levita?

TECLA. Don Luis se la ha llevado.

MIGUEL. Mi levita nueva?
TECLA. Cierto!
MIGUEL. Pero si no la he estrenado.
Me parece que mi amigo
está ya de mí abusando.
TECLA. Déjelo usted, pobrecillo!
y luego, quiere á usted tanto...
MIGUEL. Que me quiera mucho ménos
y no me haga este gasto.
Y qué me pongo yo ahora?
TECLA. Aquí su frac ha dejado.
(Sacándolo de la cómoda.)
MIGUEL. Venga pronto, pero Tecla,
este frac es un guiñapo;
le faltan cuatro botones
y tiene el forro rasgado.
TECLA. Deje usted, que en un momento
lo compondré.
MIGUEL. Vamos, vamos!
Esto ya no tiene aguante.
(Enfurecido y conteniéndose á su pesar.)
Pero me están esperando
y no puedo detenerme.
TECLA. Verá usted cómo en un salto...
MIGUEL. No salte usted. Mi sombrero.
TECLA. Aquí está el suyo.
MIGUEL. Canario!
Tambien se ha llevado el mio?
Voto á la sota de bastos!...
Jesus! Cómo se me cuela!
(Mirándose en un espejo.)
Estoy hecho un mamarracho.
Hasta luego, dueño mio.
Esta amistad es un cáustico.

ESCENA XII.

DOÑA TECLA.

Pobre Miguel! con razon
se marcha desesperado;
en cueros me lo ha dejado

ese pícaro bribon. (Campanilla.)
Debo consentir que así
derroche su capital? (Campanilla fuerte.)
Entónces de su caudal
qué va á quedar para mí?
(Campanilla más fuerte.)
Creo que llamando están,
y están llamando sin tasa.

SER. (Dentro.) No abre nadie en esta casa?

TECLA. Tengan paciencia, allá van.

ESCENA XIII.

DOÑA TECLA, D. SERAPIO, y DOMINGO, que trae una sombrerera y un saco de noche.

SER. Voto á cribas, qué cansancio!
(Sentándose, sin saludar á Doña Tecla.)

TECLA. Con franqueza, señor mio!

SER. Dispénseme usted, señora;
pero yo estoy tan rendido,
que de aquí no me levanto
ni aunque me hicieran obispo.
Qué casas las de Madrid!

TECLA. (Otra vez aquí Domingo!)

SER. Aquí gustará á la gente,
á juzgar por lo que he visto,
imitar á la cigüeña,
que pone en alto su nido.
Cuánto escalon! Santo cielo!

TECLA. Y por lo que he comprendido
vendrá usted ahora de... de...

SER. Explíquese usted clarito...

TECLA. Acaso de Estremadura?...

SER. Oiga usted, doña Suspiros,
tengo por acaso facha (Muy enfadado.)
de haber vendido chorizos?

TECLA. Yo no he querido ofenderle.

DOM. Es el tiu del señuritu.

TECLA. De veras? De don Miguel?

SER. De don diablo! Mejor dicho.
Le desheredo, me voy,

no quiero ver á ese pillo.

TECLA. Dispense usted la pregunta;
¿entónces por qué ha venido?

SER. Por... Y á usté qué la importa?

TECLA. Nada.

DOM. Já! já! já!

SER. Lo dicho.
Á usted no le dan vela
en este entierro.

DOM. (Anda, hiju!
Este me le hace pagar
lu malo que hizu cunmigu.)

TECLA. (Es más áspero que un cardo;
qué educacion!)

SER. Ah! Domingo,
búscale inmediatamente.

TECLA. Hace muy poco ha salido.

SER. Y dónde se halla á estas horas?
en el café, ó en el casino?

TECLA. Luego irá al Teatro Real,
segun él mismo me ha dicho.

SER. Adónde va, á la luneta?

TECLA. No, señor, al paraiso.

SER. Hay en el cielo comedias?

TECLA. Usté no me ha comprendido;
paraiso llaman aquí...

SER. Cree usted que soy algun chino?
que no comprenda á mis años
que el cielo es el paraiso?

TECLA. Hay en su pueblo teatro? (Con sorna.)

SER. Ya lo creo; y muy bonito.
Lo hizo en la cuadra del cura
una sociedad de amigos.
Todos los dias de fiesta
allí todos nos reunimos...

TECLA. Á comer?

SER. Á trabajar,
pues soy aficionadillo.
El Bruto de Babilonia
hicimos este domingo.

TECLA. Y usted, haria de Bruto?

SER. No, señora, de Cupido.

Solo que al segundo acto
se suspendió.

TECLA. Qué motivo?...

SER. Porque como era una cuadra
estaba allí mi pollino,
y siempre que yo salia
rebuznaba aquel maldito.

TECLA. Tambien es casualidad!
(Riendo disimuladamente.)

SER. No, señora, el jumentillo
como le echo de comer,
comprendió por el instinto
que era su amo el que hablaba;
y tal vez el pobrecito
queria dar á entender,
que me aplaudia á relinchos.
Pues cuando palmoteaban
más apretaba.

TECLA. Magnífico!
hay tambien alabarderos?

SER. Albarderos? Muchos, digo!

TECLA. Lo creo: pueblo de tanta bestia
y no tener quien vestirlos.

SER. Como que es un pueblo grande;
tiene cincuenta vecinos;
y botica, y una torre...
pues usté qué se ha creido?

TECLA. Pero hablando de otra cosa,
usted cenará?

SER. Preciso.
Dispóngame alguna cosa,
porque traigo un apetito...

TECLA. Usted dirá lo que quiere.

SER. Qué hay?

TECLA. Jamon, huevos fritos,
bistek.

SER. Bis... qué?

TECLA. Carne asada.

DOM. Ay, señor, y está muy rico.

TECLA. Y de qué clase de vino
quiere usté? Le pongo toro?...

SER. Cómo?

TECLA. Jerez, ó del tinto?
Tambien lo hay de Madera.
SER. Pues yo no quiero tal vino.
Me gusta mejor de uva,
de madera no he bebido.
TECLA. Lo quiere usted pajarete?
SER. Á mí cualquiera es lo mismo,
que en siendo buen mostagan,
lo demas me importa un pito.
Arregle usted el *bisteque*,
pero que sea prontito.
TECLA. Y de postres?
SER. Dos piononos.
TECLA. *Petitesus*, que es parecido.
SER. De marean estos nombres.
TECLA. Ah! Y uvas?...
SER. Un racimito.
TECLA. Pues al momento estará.
Pronto vuelvo. (Vaya un tio!)

ESCENA XIV.

D. SERAPIO y DOMINGO.

SER. Domingo, busca al instante
un billete en la galera,
que á poder ser, yo quisiera
ahora tomar el portante.
Válgame Dios, qué Madrid!
qué bulla tan infernal;,
esto es vivir, voto á tal,
en una contínua lid,
Llegué á la Puerta del Sol,
y en el momento que entré
las narices me aplasté
contra el pilar de un farol.
Jesus! tanta concurrencia
me sorprendió á la verdad.
Aquí gritan «La Igualdad,»
allá «La Correspondencia,»
fósforos y buen papel,
las cajas están cabales.

(Imitando varias voces de vendedores.)
Paraguas á diez reales.
«La Gorda y el Cascabel.»
Dentro de un escaparate
vi un monigote tremendo,
que estaba la boca abriendo
así... (Abriendo y cerrando la boca muy de prisa.
parecia un tomate.
Me acerqué á verlo; y un pillo
sin temor á tanta gente,
sacar quiso impunemente
mi dinero del bolsillo.
Cogió los cuartos y huyó,
yo tonto corrí tras él,
y toda aquella Babel
tras de nosotros corrió.
La confusion fué en aumento;
unos gritan «al ladron,»
otros, «tunante! bribon!»
En fin, un pronunciamiento.
El pillete listo fué,
pero tambien listo yo;
cuando en una calle entró
por la blusa le atrapé.
Y al arrimarle un porrazo
atravesó un caballero,
y por cascarle al ratero
al otro le dí el trancazo.
El jóven con energía
me arrimó tal pescozon,
que me hizo entrar de rondon
en una pastelería.
Y con tanta fuerza dí,
pese á mi suerte infernal,
que un magnífico cristal
con la cabeza rompí.
Cayó al suelo un mazapan,
seis botellas, un salmon,
y para más afliccion
saqué en la nariz un flan.
No se armó poca algazara
cuando me vieron salir;

qué silbar, y qué reir,
viendo enmelada mi cara.
Así que hubo concluido,
de silbidos la tormenta,
un alcalde se presenta
de un salvaguardia seguido.
Allí tuve que pagar
todo el desastre ocurrido;
y avergonzado y corrido
por fin me pude marchar.
Dicen: «Madrid, es un eden.»
Mal cañon de gran calibre!...
Ay! Dios de Madrid me libre
por siempre, jamás, amen.

DOM. El lance fué muy pesado.

SER. Y caro por vida mia.

DOM. De tres duros pasaria.

SER. Venticinco me ha costado.

DOM. Dara probar caro fué.

SER. Mira, no me da cuidado
si me lo llevo á mi lado.
Dónde está ahora?

DOM. No sé.
De bureos andará
con su amigo don Luis
y Paquita Monferris
y Cortés, ya usted verá.

SER. Paquita Cortés? Si fuera...
(Consultando una carta que trae las señas.)

DOM. Y Monferris? Sí.

SER. Cabal.
No vive en un principal
en la calle de la Montera?

DOM. Justo.

SER. Y esa es la niña
que se casa con su amigo?

DOM. Sí señor.

SER. Vente conmigo;
ya verás, vaya una viña.

DOM. Y á dónde vamos, señor?

SER. Á ponerme la levita,
el sobretodo y los guantes

y mudarme de camisa,
pues quiero vea Madrid
cómo se viste en provincias.
Vamos á cenar, y luego
haremos esa visita.

ESCENA XV.

DOÑA TECLA, PAQUITA, LUIS, foro derecha.

LUIS. Pasa por aquí, Paquita
TECLA. Jesus! Qué grata sorpresa.
(Que ha salido foro izquierda al mismo tiempo; se besan.)
LUIS. (Los besitos de costumbre,
aguantemos la marea.)
PAQ. No le ha enterado Luis
de que hoy, como dia de fiesta,
firmábamos los contratos?
TECLA. No me acordé, con franqueza.
Y la mamá, cómo sigue?
PAQ. Bien. Y usted?
TECLA. Vamos tirando.
LUIS. (Lo creo, de una carreta;
cortaremos por lo sano.)
Dime, Paquita, quisieras
tomar alguna cosilla?
PAQ. No tengo ganas.
TECLA. Tontuela,
tome usted un tente en pie,
pues el café está muy cerca.
PAQ. Tengo un disgusto conmigo,
porque mamá no está buena.
TECLA. Eh! No se aflija usted, pimpollo.
LUIS. Alégrate, y fuera penas.
Vamos, toma alguna cosa.
PAQ. Pues bien, café con manteca.
TECLA. Media tostada?
PAQ. De abajo,
ó si no que venga entera.
LUIS. Quieres tambien salchichon?
PAQ. Con vino de Valdepeñas.

LUIS. (Gracias que no tenia ganas,
porque si no...) Doña Tecla,
podia hacerme el favor
de camino que eso arregla,
de mandar por unos dulces
para celebrar la fiesta?

TECLA. Por mí no hay inconveniente.
(Ya me atrapó.) Ay, Dios mio!
(Registrándose los bolsillos.)

PAQ. Qué le pasa?

TECLA. Ay! qué pena!
Que creo se me ha perdido
ahora mi portamoneda.

PAQ. Tal vez le tendrá allá dentro.

TECLA. Lo tenia en la faltriquera,
sin embargo, veré allí.

LUIS. (Lo que es esa no me cuela.)
No hay que apurarse por hoy.
Tome usted esas monedas

TECLA. Pero calla, si está aquí,
ya pareció, qué cabeza. (Sacándole del pecho.)

LUIS. (Justo; en el cajon de sastre
que tienen todas las hembras.
Bien dicen, que se saludan
cuando dos lobos se encuentran.)
Luego vendrá el escribano,
conque traga esas frioleras.

TECLA. Mandaré luego á Domingo
y don Miguel?

LUIS. Quedó cerca.
Me lo encontré ahora mismo
en la calle de Hortaleza.
Se quedó hablando...

TECLA. Con quién?

LUIS. Con un amigo... (De pesca.
Que aunque es de apellido pego,
cuando suelta el pego, pega.)

PAQ. Por cierto llevé buen susto.

TECLA. Qué ha pasado? Cuenta, cuenta.

LUIS. Nada! Venia con Paquita,
y ese tal, que es un tronera,
porque le quité una novia

me tiene una tirria inmensa
PAQ. Si decia: usted me paga?
LUIS. Pero no creas que es deuda,
sino el lance de la chica.
(Maldito inglés!)
TECLA. (Quien te crea.)
LUIS. Por no armar allí un escándalo
cogimos un coche apriesa,
nos metimos pronto en él,
y dejé á Miguel la cuenta
de entenderse con el otro.
TECLA. Ay! Si algo le sucediera!
LUIS. No tema usted. Es un gallina
aquel señor; me lo pela
Miguel en cuanto hable gordo
si el otro no lo desuella.
TECLA. Aquí está ya don Miguel.
(Miguel entra por el foro derecha con la mano derecha vendada y la oculta cuidadosamente en el pecho: ademas viene cojeando.)
MIGUEL. Ven acá, Luis.
LUIS. Cojeas?

ESCENA XVI.

DOÑA TECLA, PAQUITA, LUIS, MIGUEL.

TECLA. (Que desemblantado viene.)
LUIS. Qué te pasa? (Bajo á Miguel.)
MIGUEL. Una friolera.
TECLA. Está usted malo, Miguel?
MIGUEL. (Que se vayan allá fuera,
y quédate tú.)
LUIS. Al momento.
(Mala va la cosa esta.)
TECLA. Pero Miguel, qué le pasa?
MIGUEL. No es nada. Son jaquecas
que se apoderan de mí.
No pasen ustedes pena.
LUIS. Vayan ustedes adentro,
que en seguida soy con ellas.
PAQ. Que te esperamos.

LUIS. No tardo.
TECLA. (No sé qué noto...)
MIGUEL. (Que observa.)

ESCENA XVII.

MIGUEL, LUIS.

LUIS. Qué tienes, amigo mio?
Por qué llevas esa venda?
MIGUEL. Porque me dieron un palo
que me han baldado.
LUIS. De veras?
MIHUEL. Aquel acreedor maldito...
LUIS. Sí, que yo por inadvertencia...
MIGUEL. Le debias unos cuartos.
(Cortándole la conversacion.)
LUIS. Mintió, no es la causa esa.
MIGUEL. Pues porque yo le detuve
á que tras el coche fuera
nos enredamos á palos
y me ha pegado una felpa.
LUIS. Y tú no le hiciste nada?
MIGUEL. Yo? saltarle cinco muelas,
y le he puesto un ojo así.
LUIS. Bravísimo! (Sí me pesca!)
MIGUEL. Pero que puños tenia.
Parece un mozo de cuerda.
Ay! ay! ay! (Cojeando.)
LUIS. Te duele mucho?
MIGUEL. Creo me ha quebrado la pierna,
á más de lo de la mano.
LUIS. Ah, tunante! Mira, espera,
tú verás cómo le encuentro
y le rompo la cabeza.
Pegarte á tí ese pillastre!
MIGUEL. Y todo por culpa agena.
LUIS. Ya verás como le encuentre.
Voy ahora...
MIGUEL.. No, hombre, espera.
Él tiene mucha razon.
PAQ. (Oculta.) Luis!

LUIS. Adentro me esperan.
MIGUEL. Escucha.
PAQ. (Voz.) Luis!
LUIS. Me marcho.
MIGUEL. Tú debias...
LUIS. Una friolera.
MIGUEL. Y yo...
PAQ. (Voz.) Luis!
MIGUEL. No paso más,
tómalo como tú quieras.
LUIS. Pero hombre...
PAQ. (Voz.) Luis!
MIGUEL. Nada, nada.
PAQ. (Voz.) Luis!
LUIS. Ya voy! Qué pelma!
MIGUEL. Yo debo decirte al ménos...
PAQ. (Voz.) Luis!
LUIS. Ay! qué jaqueca!
Luego hablaremos despacio;
vuelvo pronto. (Echando á correr.)
MIGUEL. Va que vuela.

ESCENA XVIII.

MIGUEL.

Se marcha; y este es el fruto
que de Luis he sacado?
Me está muy bien empleado
por sandio, por necio y bruto.
Qué he conseguido en el liza?
sinsabores á montones.
No, miento, un frac sin botones,
(Mirando al frac que lleva puesto.)
y una soberbia paliza.
Reniego de su egoismo,
reniego de las mujeres,
de la córte, y sus placeres,
de amigos y de mí mismo.

ESCENA XIX.

MIGUEL, D. SERAPIO, que viene ridículamente vestido.

SER. Aquí estoy yo.
MIGUEL. (Queriendo abrazarle.) Mi buen tio!
SER. Huye de aquí, badulaque,
que aunque eres mi sobrino
no mereces que te abrace.
MIGUEL. Pero tio, yo qué he hecho
para que usté así me trate?
SER. Qué has hecho? Y me lo preguntas?
portarte como un pillastre.
MIGUEL. Usted se ha engañado, tio,
y sepa que al insultarme
lo soporto, porque es viejo
y hermano de mi buen padre,
que si no lo arrojaria
por el balcon á la calle.
SER. Qué es eso? Me desafias?
Eres, pues, un miserable.
MIGUEL. Tiene usted mucha razon,
soy un vil, soy un infame. (Arrodillándose.)
SER. Alza, pues, mas ten presente
que para yo perdonarte
has de hacer cuanto te diga.
MIGUEL. Todo cuanto usté me mande.
SER. Bien! Sabes que yo te quiero
como te quiso tu padre,
y que no teniendo hijos
debes tambien heredarme.
Á esta córte te viniste,
segun tú, para ilustrarte,
sin pensar que hay muchas flores
con espinas muy punzantes,
y que aquí donde hay grandeza
el vicio tambien es grande.
MIGUEL. Yo le juro, tio del alma,
que soy honrado.
SER. Bien sabes
que si yo no lo creyera

jamás volviera á mirarte.
Ese amigo, ese Luisito,
ese pícaro bergante
unido con la patrona
te han metido en este enjuague,
que si yo no llego á tiempo
te arruinan los tunantes.

MIGUEL. Permita usted que le diga
que se equivoca.

SER. Buen lance
ibas á echar.

MIGUEL. Pero tio...

SER. Han sido tiernos amantes
y á tí querian ponerte
para tapar...

MIGUEL. Usted sabe
lo que dice?

SER. Ya lo creo,
y ahora puedes enterarte.
Toma y lee. (Dándole una carta.)

MIGUEL. Fementida. (Leyendo.)

SER.. Cuando en mi cuarto entré ántes
la encontré! Qué te parece?

MIGUEL. Que él es un pillo muy grande,
un canalla, mal nacido,
y ella es una... miserable.

SER. Si te llegas á casar,
vaya un porvenir flamante
que te esperaba, sobrino. (Pasándose la mano por la cabeza disimuladamente.)

MIGUEL. Cómo pudiera vengarme?

SER. Viniendo al pueblo conmigo
y con María enlazándote.

MIGUEL. María! No la merezco,
me he olvidado de eso ángel.

SEL. Y en cambio te escribe ella;
aquí tienes. (Presentándole una carta.)

MIGUEL. Dadme, dadme.

SER. Léela, y despues compara.

MIGUEL. Qué desengaño tan grande!
Uy! Me huele á pacholí,
á incienso... á...

SER. Qué diantre!
Lo que huele es á tabaco,
que en el bolsillo la traje.
MIGUEL. «Miguel de mi corazon:
»aunque alejada de tí,
»en tí fijo mi ilusion,
»y es muy grande mi afliccion
»porque no piensas en mí.»
Tiene razon, pobrecita!
SER. Pues no siento remozarme!
Si tuviera veinte años,
te la quitaba. Adelante.
MIGUEL. «Juntos nos hemos criado,
»unidos hemos crecido,
»siempre nos hemos amado,
»mas creo que has olvidado
»lo mucho que te he querido.»
SER. (Con alegría.)
Alza pilili! Qué chica!
(De pronto, dándole un pescozon.)
Por qué me la abandonaste?
MIGUEL. Que me ha lastimado, tio?
SER. Si me entusiasmo! Adelante!
MIGUEL. «En medio de los placeres
»ves tu vida deslizar;
(Miguel se va á un rincon á leer la carta, mirando con recelo á su tio.)
»por donde quiera que fueres
»tendrás hermosas mujeres,
»mas no que te quieran más.
»Si un desengaño cruel
»tu alma destroza un dia,
»vuelve á mi lado, Miguel,
»y verás que, siempre fiel,
»aquí te aguarda--María.»
Bendita sea tu boca.
Vámonos al pueblo, tio.
(Besando repetidas veces la carta.)
Me la como.
SER. Te la comes?
MIGUEL. Sí, en cuanto estemos solitos.
SER. Mira que con esa facha

no entro en el pueblo contigo.

MIGUEL. El tunante de Luis
me ha puesto en este conflicto.
Pero hablemos de otra cosa.
De alegría estoy que brinco;
vamos á bailar un poco?

SER. Yo bailar? Já! Já!

MIGUEL. Prontito.
(Cogiéndolo á su pesar y bailando.)

SER. Chiquillo, que me mareas.

MIGUEL. Tarará, tarará.

SER. Miguelito,
que me caigo.

MIGUEL. Larará... tara.

SER. Ay!

MIGUEL. Tarará ..
(Cayendo encima del Escribano, que se presenta en la puerta del foro.)

ESC. Jesucristo!
Qué soberbio pisoton!

SER. Perdone usted, no le he visto.

ESCENA XX.

D. SERAPIO, MIGUEL, ESCRIBANO, á poco DOÑA TECLA, PAQUITA, LUIS y DOMINGO.

MIGUEL. (Vaya una facha ridícula!)
Quién es usté?

ESC. El Escribano
Vespasiano Cobdicilo.

SER. Me lo habia figurado.

MIGUEL. Busca usted...

ESC. Á Luisito.

MIGUEL. Ya le tiene usted aquí.

LUIS. Hola! Señor Vespasiano.

ESC. Dispense usted la molestia;
habrán estado esperando...

LUIS. Molestar? Cá! no señor.

ESC. Firmaremos los contratos,
echando á un lado la fórmula
que preside á tales casos.

SER. (Dime, Miguelito... es esa
la novia de ese espantajo?
MIGUEL. La misma.
SER. Á pedir de boca
no sale mejor.
MIGUEL. Canastos!
Qué intenta usted?
SER. Cállate!
Ya verás la que le planto.)
LUIS. Ya me dijo doña Tecla
que tu tio habia llegado.
Preséntame.
MIFUEL. (Voto á Judas!
me da intenciones de ahogarlo.)
LUIS. Preséntame.
MIGUEL. (Sin poderse contener.) Oh!
SER. (Á Miguel.) Disimula!
MIGUEL. Don Luis Lopez y Alfaro,
(Con ironia.)
un amigo á toda prueba;
me quiere como á un hermano.
LUIS. Tiene usted una figura
tan. .
SER. (Me está adulando!)
LUIS. Su sapientísima calva
á la de Esopo comparo.
MIGUEL. (Se estará burlando, tio?
SER. Ya verás cómo lo parto.)
Algo de Esopo tendré...
LUIS. Por qué?
SER. Porque, amigo caro,
hago hablar hasta á las bestias.
(Chúpate esa.)
LUIS. (Qué bárbaro!)
DOM. (Que trae una bandeja llena de dulces.)
Aquí están las gulusinas.
(Cuatru peras me he chupadu,
seis yemas y diez cunfi tes.)
ESCRIB. Ya pueden firmar.
LUIS. Andando.
ESCRIB. Usted aquí, señorita.
PAQ. Hizo lo que le he mandado?

ESCRIB. Sí, señora.
PAQ. Entónces firmo.
ESCRIB. El novio.
LUIS. En dónde?
ESCRIB. Aquí bajo.
Los testigos. Está bien.
(Despues que firmó Luis y D. Serapio.)
Voy á leer los contratos.
Um... um... Ante mí,
um...
SER. Estamos enterados.
ESCRIB. Están conformes, señores?
LUIS. De qué?
ESCRIB. Eh? de lo acordado
que ahora acabo de leer.
LUIS. Creo... que... sí... (Dudoso)
SER. (Á Miguel.) (Ha dicho algo?
MIGUEL. Yo no me he enterado, tio.
SER. Á mí me pasa otro tanto.)
Ahora entro yo.
TECLA. (Este tio
no me gusta nada.)
LUIS. Al caso.
Qué queria usted, señor?
SER. Ya que todo ha terminado,
como regalo de boda,
esto la ofrezco. (Dándole una carta á Paquita.)
PAQ. Veamos.
MIGUEL. Á usted, patrona, tambien
tengo que hacerle un regalo.
TECLA. Gracias, Miguel.
MIGUEL. Tome usted.
(Dándole la carta que le dió Serapio.)
(Buen sinapismo la he dado.)
PAQ. Ay! Jesus, y qué leido.
Ay! ay! (Desmayándose en brazos de Luis.)
LUIS. Se ha desmayado.
TECLA. Cielos! Mi carta. Yo muero!
(Idem en brazos de D. Serapio.)
SER. La otra.
ESCRIB. Buena se ha armado.
SER. Uy! Cuánto pesa; Domingo,

tenla un poco, que me caigo.

DOM. Yo? Tírela por el balcon.

SER. Échala aire, menguado.
Busca pronto un abanico.

DOM. Ahora voy á buscarlo. (Se marcha.)

LUIS. Paquita, Paca, no vuelve.
Téngala usted, Escribano.

ESCRIB. Venga. Tiene un accidente
tremendo, desordenado.
Por vida... (Á Paca, que en un acceso le quita la peluca, quedándose con la calva.)

DOM. Aquí están los fuelles
(Echando viento á Paca y á Tecla.)

ESCRIB. La peluca ha ido volando.
Yo me voy á constipar.
Achís! Ya estoy constipado.
Que la tiro.

DOM. Muy bien hecho.

ESC. En una silla la planto.

SER. Miguel, coge este colchon.

MIGUEL. Está usted fresco.

SER. Fracaso
con este peso. Una silla. (La sienta.)
Sopla, hombre.

DOM. Me duele el brazo
con tanto soplar.

SER. Así.
(Cogiendo los fuelles y soplando.)

LUIS. Pero qué es lo que ha pasado?
qué contienen esas cartas?

SER. Que ayer se habia quemado
la posada que Paquita
tiene en mi pueblo.

LUIS. Dios santo!
Conque es pobre?

SER. Como usted.

LUIS. Habrá hombre más desgraciado?
Me pegaria ahora un tiro.

DOM. Já! já! já! Que viva el amo!
Quiere usted un cunfititu?
(Presentándole la bandeja.)

LUIS. Anda y llévalos al diablo.

PAQ. Ay! Jesus, dónde me encuentro?
TECLA. Dios mio! dónde me hallo?
SER. Las preguntitas de siempre.
DOM. Já! já! (Haciendo burla de Luis.)
MIGUEL. (Reprendiéndole.) Domingo!
LUIS. Calla, ganso.
DOM. Como me falte otra vez,
le suelto á usted un sopapo.
Cuidado, que soy muy bruto!
LUIS. Á mí tú?
(Cogiendo una silla para tirársela á Domingo, éste le acomete.)
SER. Domingo!
LUIS. Bárbaro!
DOM. Acérquese usted, so títere.
SER. Basta, Domingo!
DOM. Mi amu...
SER. Calla!
DOM. Ya callo... peru...
SER. Cállate, que yo lo mando.
MIGUEL. Patrona, por esta carta,
calculará me he enterado
del amor que me tenia.
La leo?
TECLA. No es necesario.
Señores, hasta más ver.
(Voy rabiando, rechinando.)
MIGUEL. Y tú, caro amigo, escucha.
Sabes qué es?
LUIS. Me hago cargo.
SER. Y usted confiesa?
LUIS. Confieso.
Si es verdad, por qué negarlo?
SER. Alabo la desvergüenza.
ESC. Vaya un mozo descarado.
MIGUEL. Podia arrancarte la lengua
por haber de mí abusado,
y encima hacerme cargar
con tus antiguos pecados.
LUIS. Miguelito, yo... perdóname.
MIGUEL. Corrriente; estás perdonado;
mas con una condicion.

LUIS. La acepto, venga.
DOM. (Me escamu.)
MIGUEL. Cásate, pues, con Paquita.
LUIS. Chico, eso...
SER. Bribonazo,
porque es pobre no la quieres?
Pues yo la doto.
LUIS. Con cuánto?
SER. Con quince mil reales.
ESC. Sopla!
Para uno pobre ya es algo.
LUIS. Pues siendo de esa manera,
quiere decir que me caso.
PAQ. Pero ya no quiero yo!
Me basta este desengaño!
LUIS. Quédense ustedes con Dios.
(Escapándose de repente.)
DOM. Ah tunante, se ha escapado!
Y se lleva la levita y...
verá qué pronto lo alcanzo.
MIGUEL. No; estáte aquí, Domingo.
Yo merecia este pago,
y ese ha sido el instrumento
que el cielo me ha deparado.
Gracias á usted, mi buen tio,
con el pellejo he escapado.
Con qué podré yo pagarle?
SER. Con poco, con un abrazo.
MIGUEL. Por mi carácter de tonto
bien el violin he tocado.
SER. Muchos lo tocaron ántes,
y aun lo siguen tocando.
MIGUEL. Como yo?
SER. Y más que tú.
Préstame atencion un rato.

—

Aquel marido rocin
que nunca sale á paseo
mientras ella de bureo
va de uno en otro festin,
que al romperse un calcetin
lo envia á la cósturera,

ese, como si lo viera,
está tocando el violin.

—

El marido regañon
que teniendo casta esposa
duda de ella, y no reposa,
y arma una revolucion
porque piensa que al balcon
ha puesto alguna señal,
ese marido animal
está tocando el violon.

—

El pollo que un serafin
se cree siendo muy feo,
y funda el mayor deseo
oler á rosa y jazmin,
que de este al otro jardin
va visitando las flores
contándola sus amores,
está tocando el violin.

—

El avariento simplon
que no gasta una peseta
y reune en su gabeta
un millon y otro millon,
y es tan grande su ambicion
que no come por ahorrar,
ese necio á no dudar
está tocando el violon.

—

La vieja que en San Martin
oye la misa del alba
y tapa su enorme calva
con un sucio peluquin,
pero que al cabo y al fin
se enamora de algun pillo
que le saquea el bolsillo,
está tocando el violin.

—

Muchos en el mundo son
lo que en algun instrumento
ya de cuerda, ya de viento,

tocan á la perfeccion,
y decid en conclusion,
si autor y actores al fin
habrán tocado el violin
ó están tocando el violon.

FIN.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Marti.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartnmeus y I Cerdá.
Bejar.	J Teixidor.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres,
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N, Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda ó Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno:
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Látiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Minon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. M. Caro.
Logroño	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Oíona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D, Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R, Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I, Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Ognet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.

30

3 0112 117489754